

EXAMEN DE LIBROS

UNA NUEVA INVENCIÓN DE AMÉRICA

EN 1958 PUBLICÓ el Fondo de Cultura Económica un libro del doctor Edmundo O'Gorman con el mismo título que el que hoy reseñamos.* Con todo, se trata de un libro distinto, no de una simple traducción al inglés del anterior. Esta nueva obra consta de cuatro partes. En la primera (*History and Critique of the Idea of the Discovery of America*), se analiza la historiografía del descubrimiento y su curiosa contradicción interpretativa al considerar a América una cosa en sí misma, definida y descubrible. Cuidadosamente nos presenta el autor las diversas etapas en la interpretación del descubrimiento. En una primera etapa, los historiadores se desviaron por explicar cómo Colón pudo haber sabido de la existencia de esas tierras para todos desconocidas, pues partían de la idea de que el objetivo de Colón era descubrirlas. La segunda etapa se inicia en el siglo XVIII con Fernández de Navarrete; en ella cambia la interpretación, puesto que al incrementarse el estudio de las fuentes, no se puede insistir en que Colón tenía como objetivo a América, ya que salta a la vista de cualquier persona que lea el *Diario* y las *Cartas*, que su propósito era el llegar al extremo de Asia. En el proceso de esta etapa que desemboca en nuestros días, O'Gorman encuentra tres pasos. El primero está representado por Fernández de Navarrete, quien acepta que el objetivo de Colón no era América, pero lo señala de todas maneras como el descubridor. El segundo paso lo representa el idealismo de Alejandro de Humboldt. Para el Barón, el designio de la Historia obra sobre toda intención particular y como ésta tiene un sentido progresivo que empuja al hombre inexorablemente hacia la libertad, Colón resulta entonces ser sólo un instrumento que cumple con el designio supremo de la Historia; por ello, a pesar de que su intención personal sea otra, la Historia la hace el descubridor. El tercer paso está representado por el historiador norteamericano Morison, con el cual la tradición del concepto *descubrimiento* colombino llega a su más absurda conclusión: el descubrimiento por accidente. El problema

* Edmundo O'GORMAN. *The invention of America. An inquiry into the historical nature of the New World and the meaning of its history.* Indiana University Press, Bloomington, 1961. 177 pp.

que escoge nuestro autor como quehacer histórico, va a ser precisamente tratar de desentrañar cómo se llegó a la concepción de América, puesto que resulta obvio después de la revisión histórica que nos ofrece O'Gorman de la idea misma del descubrimiento, que al aparecer, nadie contaba con ella y por lo tanto no podían percatarse de su presencia.

La segunda parte del libro (*The Cultural Horizon*) analiza el marco cultural con el que América entrará en la historia y los supuestos teóricos que tendrá que vencer y destruir para ser admitida.

The Process of the Invention of America, la tercera parte, persigue los detalles en que tuvo lugar lo que él denomina *la invención*; el complejo proceso viviente de exploración e interpretación que termina con la concesión a las tierras nuevamente halladas, de un peculiar y propio sentido, al ser consideradas *cuarta parte* del mundo. El análisis llega hasta la aparición de la *Cosmographie Introductio*, que podemos decir es el golpe de gracia para la admisión de América.

En la cuarta y última parte (*The Structure of America's Being and the Meaning of American History*) nos entrega un breve ensayo de Filosofía de la Historia de América, basado en el concebir a ésta, no ya como una cosa que existía antes de Colón, definida, lista para ser descubierta y para que le acontecieran cosas a través del tiempo, sino por el contrario, América como ese ente que habría de irse constituyendo a través de su proceso vital.

La crisis de la antigua concepción del mundo llega, en efecto, a su definitiva conclusión con la publicación de la *Cosmographie Introductio*, que encierra ya el cambio verdaderamente sustancial en la idea de Ecumene. Hasta ese momento, la ecumene era sólo una pequeña isla de la tierra, la que reunía las condiciones requeridas para la vida humana; desde ese momento el hombre se abrió a sí mismo el camino de la conquista del Universo, ya que éste dejaba de significar algo extraño, ajeno y prohibido, perteneciente a Dios, para pasar a ser un mundo de infinitas posibilidades, que el hombre empezará a tratar de hacer suyo por medio de su iniciativa y su habilidad técnica. Cambiaba tanto la concepción geográfica que el océano dejaba de tener significado como limitador y divisor de tierras; por el contrario, ahora las tierras venían a considerarse dividiendo los océanos y el hecho mismo de que la cuarta parte estuviera separada de las otras tres, era un mero accidente geográfico.

Paralelamente al dramático forcejeo ideológico por defender la tradicional visión de un mundo cerrado, se reconocían y colonizaban las tierras. En realidad, el admitir las tierras

como semejantes fue fácil, en cambio no lo fue el admitir a sus habitantes debido a sus extrañas costumbres. La polémica entre Las Casas y Sepúlveda es expresiva de esa lucha para acomodar a los indios dentro de la idea de hombre.

Pero lo definitivo, nos dice O'Gorman, fue el infundirle un ser a América, que no podrá ser otro que una extensión del ser que le daba la vida: Europa. Además, Europa ocupaba ya de por sí, el lugar más importante, no por ser mayor, ni más rica, ni más antigua, sino por ser lugar de origen y desarrollo de las formas de vida humana que encerraban valores de mayor fuerza. El ser espiritual de las otras dos partes del mundo había dependido de Europa, por tanto, no había duda que de ésta iba a depender también el ser de América. El Nuevo Mundo se concebía como la posibilidad de agrandar la ecumene, con una parte del universo concebida como capaz de llegar a ser otra Europa.

La historia de América en esencia, es el modo en que esa posibilidad (la de llegar a ser Europa), ha llegado a ser actualizada. En la realización de dicha actualización había dos posibilidades: imitar a Europa o aceptar los valores europeos pero realizarlos de modo propio. Para O'Gorman los dos caminos fueron intentados en América, lo que le explica el doble curso que tomó la Historia en el Nuevo Continente. En la Historia de Hispanoamérica, cree ver el intento de imitación de Europa, es decir, de aclimatar al Nuevo Mundo los modos europeos; intento realizado a pesar de existir el gran obstáculo de la presencia del indio. Y de haber tomado el camino de la imitación, deriva nuestro autor la vehemencia de querer ser nosotros mismos, que perseguimos a partir de la Independencia, y de que, renegando violentamente de nuestro pasado, empezáramos a seguir una nueva ruta bajo la inspiración de la *otra* América.

El segundo camino lo siguió la América anglosajona y consistió en adaptar el modelo a las nuevas circunstancias. América fue una oportunidad providencial de ejercitar las libertades religiosa, política y económica; paso a paso, la explotación y ocupación del inmenso territorio dio lugar a una nueva sociedad, a una especie de nueva Europa. Al llegar a este momento ha cesado para O'Gorman la razón de concebir a América como *Nuevo Mundo*, puesto que considera que ha desaparecido la dualidad para dar lugar a una nueva entidad histórica, que según él, podría ser llamada Euro-América, ya que incluso el viejo océano Atlántico tiene una función de *Mare Nostrum* o Mediterráneo de nuestros días. Para llegar cabalmente a esta visión será necesario abandonar el concepto insular del mundo histórico, por el cual la historia europea ha sido con-

siderada Historia Universal, exactamente igual que en otra época para hacer posible la invención geográfica de América, fue necesario abandonar el arcaico concepto insular del mundo físico.

Las dos Américas han cumplido un papel en el proceso: la parte española liberó al hombre occidental de su concepto *mundo-prisión* y ha sido la otra América la que le ha logrado liberar de la subordinación a una concepción europeocentrista del mundo histórico. Como conclusión O'Gorman apunta que en esas dos grandes liberaciones recae el escondido y verdadero sentido de la historia americana.

El libro resulta fascinante, puesto que es indudable que se trata de uno de los intentos más auténticos de interpretación de la Historia de América.

Josefina ZORAIDA VAZQUEZ
El Colegio de México

MAXIMILIANO Y LA ESCLAVITUD

ESTE VOLUMEN* da a conocer una serie de documentos que esclarecen un episodio de la política social del régimen de Maximiliano que tuvo repercusiones internacionales.

Se trata fundamentalmente del proyecto de atraer emigrantes confederados de los Estados Unidos de América, que vendrían a México con sus sirvientes de color sujetos a contrastes de aprendizaje que durarían al menos cinco años y a lo más diez años.

Con esta finalidad Maximiliano expidió un decreto, en Chapultepec, el 5 de septiembre de 1865, por el que declaraba que con arreglo a las leyes del Imperio, todos los hombres de color eran libres por el solo hecho de pisar el territorio mexicano, pero a continuación aceptaba los contratos de aprendizaje en los términos arriba mencionados. En caso de muerte del operario, los hijos servirían al patrón hasta su mayor edad. En una libreta se anotaría el consentimiento del patrón anterior en el caso de que el operario pasara a servir a otra persona. Por muerte del patrón, el operario quedaría ligado

* *Maximiliano y la restitución de la esclavitud en México, 1865-1866*. Investigación y prólogo de Luis CHÁVEZ OROZCO. Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Dirección General de Prensa y Publicidad. México, 1961, 168 pp. (Archivo Histórico y Diplomático Mexicano, Segunda Serie, número 13).